

Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018
E-mail: info@raquelhuete.com

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias



EL PAÍS DE LOS TRUEQUES

Regula tus gastos

**“Cuídate de los gastos pequeños.
Una pequeña fuga puede hundir un gran barco”.**

Benjamin Franklin



#7 Los Secretos de la Abundancia para niños

Miguel y Marcos eran dos hermanos gemelos que siempre iban juntos a todas partes. Físicamente se parecían muchísimo: los dos tenían la misma complexión atlética, el mismo pelo castaño con rizos diminutos, los mismos ojos almendrados de color oscuro y la misma sonrisa pícaro.

Sin embargo su personalidad era bastante diferente. Mientras que Marcos era aventurero, atrevido y desordenado, Miguel era comedido, asustadizo y muy organizado, además de un poco más protestón.

Esto les traía algún quebradero de cabeza de vez en cuando, ya que discutían debido a sus diferentes puntos de vista.

Había una cosa, no obstante, en la que siempre, siempre, siempre coincidían. Se pasaban la semana deseando que llegara el viernes para que sus padres les dieran la paga después del cole y así poder gastársela en sus caprichos.

Lo primero que hacían con el dinero en mano era ir al quiosco de al lado de su casa a comprar cromos, tebeos, juguetes y juegos coleccionables. Y lo que les sobraba se lo

gastaban en chucherías y chocolate. Total, que el dinero les duraba unas horas como mucho.

Sus padres, que se llamaban Mauricio y Matilde, habían tratado de enseñarles la importancia de administrar bien su dinero, puesto que así era cómo habían acumulado ellos mismos su fortuna a lo largo de su vida.

Les habían explicado mil veces que conviene ahorrar una pequeña parte por si surgiera algún imprevisto o por si de repente les daba por querer un juguete más caro de lo usual. Pero no había manera. Tal como lo recibían, se lo gastaban todo.

Hasta que un día Mauricio y Matilde decidieron que sus hijos no podían seguir por aquel camino. Era momento de presentarles a la señora Felica, la Preceptora del País de los Trueques.

Si había alguien capaz de enseñar a sus hijos a administrar el dinero de una vez por todas, tenía que ser ella.

De modo que aquel viernes, en lugar de darles la paga

#7 Los Secretos de la Abundancia para niños

semanal después del colegio, les esperaron en el despacho de casa con una pequeña sorpresa.

–Hoy no os vamos a dar dinero –les anunció su padre cuando llegaron.

–¿Cómo que no? ¡Hoy es viernes, toca paga! –protestó Marcos.

–Lo sabemos –dijo Matilde–. No hemos dicho que no tendréis paga, lo que no tendréis es dinero. Por lo menos hasta que volváis de vuestra excursión...

–¿Qué excursión? ¿De qué hablas?...

Miguel miraba de reajo a su hermano, quien había puesto la misma cara de sorpresa que él. Ninguno de los dos lograba interpretar aquel mensaje de sus padres tan confuso.

–Llevamos mucho tiempo explicándoos lo importante que es regular vuestros gastos. Ya sabéis que si adquirís ahora la costumbre de hacerlo correctamente, cuando seáis mayores os será muy fácil seguir haciéndolo. Pero como parece que no

estáis por la labor, hemos pensado en ayudaros un poquito.

Marcos y Miguel intercambiaron una mirada fugaz de desconcierto. Aquello no pintaba nada bien. Mientras tanto, el padre salía un momento del despacho y volvía al poco con una gran sonrisa y un tándem de dos plazas.

–Os presento el vehículo que tendréis que usar para llegar al País de los Trueques.

–¿País de los Trueques? ¿Pero se puede saber de qué estáis hablando? –preguntó Miguel.

–¡Qué chulada! –exclamó el otro hermano mientras saltaba hacia su padre con emoción–. ¡Una bicicleta para dos personas!

Miguel en seguida reparó en la extraña caja blanca que reposaba sobre la parte trasera del tándem. Se acercó para examinarla de cerca. Era alta y rectangular. En uno de los lados, una columna de números rojos y brillantes precedían a una serie de palabras seguidas de un botón también rojo.

#7 Los Secretos de la Abundancia para niños



Las palabras decían: *Dormir y demás, Información, Negocios, Entretenimiento, Reservas y Ofrendas*. En la base de la caja había una hilera de botones numerados del 0 al 9, y debajo de todo, una gran ranura hacia las veces de cajón. El extraño recipiente estaba hecho de cristal opaco así que no se veía lo que guardaba en su interior.

-¡Está fría! -dijo Miguel al tocarla-. ¿Qué hay dentro?

-Cien manzanas -respondieron padre y madre a la vez.

-¿Manzanas? ¿Y para qué queremos tantas? -preguntó muy extrañado.

—Para usarlas como si fueran dinero —explicó entonces la madre—. En el País de los Trueques solo se puede pagar con cosas a modo de intercambio. Esta nevera —añadió tocando la misteriosa caja blanca— conservará vuestras manzanas bien frescas para que no se os estropeen durante el camino.

A Miguel cada cosa que decían sus padres le parecía más rara que la anterior. Pero Mauricio y Matilde seguían hablando como si todo aquello fuera lo más normal del mundo. ¡Esto era de locos!

—Os voy a explicar cómo tenéis que administrar vuestra paga esta semana. O sea, las manzanas. Aquí podéis ver escritas las seis partidas a las que tenéis que destinarlas —el padre señaló las palabras de la nevera—. El número luminoso indica la cantidad que tenéis disponible para cada una. Por ejemplo, ahora mismo hay cincuenta manzanas asignadas para los gastos de *Dormir* y *Demás*. Significa que ese es el tope y no podéis gastar ni una manzana más para esta partida.

—Pero papá... ¿tenemos que pagar por dormir? —Marcos

#7 Los Secretos de la Abundancia para niños

estaba desconcertado.

–No es el hecho de dormir, cariño –explicó la madre–, sino los gastos que conlleva. ¿Verdad que cuando vamos a un hotel tenemos que pagar el alojamiento aunque solo hayamos dormido allí? Pues esto es lo mismo.

–Pero esto no es un hotel...

–Exacto, esta es una casa entera. Por eso pone “y Demás”, porque hay muchos más gastos aparte de la vivienda: la electricidad, el agua, el gas, el teléfono, el coche, los impuestos, vuestro colegio, libros y uniformes, ropa y zapatos, comida...

–Que yo sepa, son los padres quienes tienen que pagar todo eso mientras seamos pequeños... –protestó Miguel.

–Por supuesto –contestó la madre en seguida–. Es que en realidad os corresponden cincuenta manzanas de paga, pero os hemos añadido cincuenta más para que podáis afrontar este gasto de forma simbólica. Así os empezáis a acostumbrar a que, del sueldo que cobréis de mayores, como mucho la mitad

vaya destinada a esta partida.

-Bueno... -Miguel había aceptado a regañadientes-.
¿Entonces en realidad solo tendremos cincuenta manzanas
para el resto?

-Así es, diez manzanas para cada una de las otras cinco
partidas.

-¿Y en qué consisten estas otras partidas? -preguntó
Marcos.

-Eso os lo dirá la señora Felica -dijo el padre.

-¿Felica?

-Es la Preceptora del País de los Trueques, una especie de
profesora particular. Si conseguís aplicar bien todo lo que os
enseñe, al final de la excursión os dará una pista esencial para
descifrar la combinación de letras que abre esa caja fuerte -la
madre señaló hacia la mesa que tenían a sus espaldas, donde
había una caja de caudales pequeña-. Ahí dentro está vuestra
paga en dinero de verdad.

#7 Los Secretos de la Abundancia para niños

A Marcos se le estampó en la cara una sonrisa de oreja a oreja. Todo aquello le parecía muy divertido y emocionante. Miguel, en cambio, estaba más preocupado por averiguar cómo iban a abrir la caja. Poco importaba lo que hubiera dentro si, de todos modos, tampoco conseguían averiguar la palabra clave.

—¿Dónde queda ese país tan raro, papá? ¿Nos vais a dar un mapa o algo? —preguntó Marcos, ansioso por empezar la gran aventura.

—En realidad no hace falta que os mováis de aquí, el País de los Trueques vendrá a vosotros. Lo único que tenéis que hacer es subir al tándem y pedalear.

—¿Pedalear aquí dentro? ¿En el despacho? ¡Nos estamparemos contra la pared!—Miguel no había escuchado mayor insensatez en su vida. Y lo peor es que fueran sus propios padres los que estuvieran incitándoles a abrazar su misma imprudencia.

—Eso no ocurrirá, confiad en nosotros.

–No seas aguafiestas –añadió Marcos–. Si papá y mamá dicen que no va a pasar nada, es que no va a pasar nada.

–Desde luego... ¡Hoy no hay quién os entienda! –Miguel decidió que era mejor seguirles la corriente a todos y saldar aquel despropósito lo antes posible. Al menos si terminaban en el hospital del porrazo no sería por su culpa–. Anda, Marcos. Sube, que nos vamos.

–¡Un momento! –exclamó el padre.

–¿Qué pasa ahora? –Miguel puso los ojos en blanco. ¿Es que no había manera de que les dejaran terminar con aquel disparate?

–Antes de marcharos tenéis que pagarnos por lo de dormir en casa y demás gastos, ¿os acordáis?

–¡Yo, lo hago yo! –exclamó Marcos, que estaba orgulloso de ser el primero en probar la máquina–. A ver, ¿cómo funciona esta cosa?

#7 Los Secretos de la Abundancia para niños

–Es muy fácil. Tienes que indicar la cifra que queréis pagar presionando estos botones de abajo. O sea, primero le das al cinco y luego al cero. Después aprietas el botón rojo de al lado de la partida *Dormir y Demás*, y ya está.

–¡Vale, está chupado!

Marcos apretó los botones pertinentes y cincuenta manzanas cayeron a la cesta de inmediato.

–El número ha bajado de cincuenta a cero... –Marcos señaló el marcador luminoso.



–Claro –dijo el padre contento de que su hijo se hubiera dado cuenta–. Eso significa que ya no os quedan más manzanas para esta partida.

Los padres de los gemelos trajeron una gran bolsa en la que meter toda la fruta y por fin les dieron permiso para marcharse.

-¡Buena suerte!

Miguel les miró con escepticismo pensando que en realidad no irían muy lejos. Como mucho lograrían atravesar la pared del fondo del despacho. Aun así, subió al tándem. Su hermano había escogido el asiento trasero así que él se sentó en el delantero.

-¡Adiós! -se despidió Marcos, emocionado.

-¿Preparado? -Miguel estaba con un pie en el pedal esperando a que su gemelo le diera el pistoletazo de salida, como siempre que jugaban a hacer carreras. Pero antes le sugirió que empezara pedaleando despacio, así el tortazo no sería tan monumental. Tan pronto como Marcos asintió con la cabeza, se pusieron en marcha.

-Listos... ¡ya!

Miguel cerró los ojos aguardando lo peor. Pero, para su

#7 Los Secretos de la Abundancia para niños

sorpresa, después de cinco pedaladas todavía no había ocurrido nada.

-¡Yuhuuuuuuu! ¡Qué pasadaaaaaa! -oyó que chillaba su hermano a su espalda.

Curioso por saber la razón de que su gemelo estuviera tan emocionado, abrió los ojos y casi se cae de espaldas del susto.

El despacho había desaparecido y, en su lugar, había emergido a su alrededor un sinfín de ríos, montañas, terrenos abruptos, ciudades, bosques y llanuras desplazándose hacia atrás como el decorado de una obra de teatro.

¡El paisaje se estaba moviendo! Ellos, en cambio, permanecían en el mismo lugar por mucho que pedalearan. Era una sensación extrañísima. Como si estuvieran volando a través del suelo.

Los hermanos, realmente fascinados por lo que estaban viendo, incrementaron el ritmo para comprobar qué pasaba y el paisaje aceleró a la misma velocidad que ellos. Pero después de unos minutos, se detuvo en seco.